

segismundo

Segismundo considera que lo que hace con su mujer es tan universal, que todo el mundo lo sabe. Por eso se sonríe con aire de perdonavidas, cuando pasa aspirando el aire con pulmones enormes. Le alcanza con husmearla para caer en trance. Con rozarle la punta de los senos aquilatados y zonzos para entrar en la penumbra y no distinguir más nada.

Hace años que la huele en los rincones. Por eso se envuelve en hojas de diario y lee interminablemente con los ojos cerrados, hasta que se aburre y deja caer la botella de alcohol azul.

No cocines más ese churrasco, a mi me gusta medio crudito dice canturreando algo así, como mambrú se fué a la guerra. Le da una vuelta al huevo en la sartén y se lo come sentado frente a la luna del ropero.

Se pasa el día al sol en el campito con Garrincha abanicándole los pies.

Segismundo va a oler a su mujer en un pañuelo que guarda en el ropero.

La pasa a buscar en un soplo y se va con ella caminando muy lejos, aspirando fuerte y sonriendo con una expresión de sorpresa.

Hoy volvió más temprano y le dió una patada a Garrincha. Vino amoscado. Fué Simón el de la tienda el que le dijo: "créeme Segismundo tu mujer es un perfume".

Carlos Pellegrino